

Juan Bas, escritor

“La tragedia y lo grotesco a veces están cerca”

El bilbaino Juan Bas (1959) acaba de publicar *El refugio de los canallas* (Editorial Alrevés). La novela parte de la relación que mantienen en la vejez dos madres. La hija de una de ellas, integrante de ETA, mató al hijo de la otra, un Guardia Civil. Juan Bas se dedica actualmente a la literatura. Es además columnista en *El Correo* y otros periódicos de Vocento y dirige desde 2010 el Festival Internacional de Literatura y Arte con Humor ¡a! Bilbao.

—¿Cuál era la intención del libro; escribir un relato social, una novela negra...?

—Ni una cosa ni la otra. El libro tiene tres temas principales. El del odio infundido de unos padres a unos hijos, que lleva a la destrucción a esos hijos y de rebote a los padres. En segundo lugar, quería hacer desde la ficción un retrato lo más objetivo que se pudiera de la actividad de ETA, que sabemos que fue terrible y despiadada pero además absurda, gratuita. Quería mostrar esa corroboración y hacerlo de la manera más objetiva y más descarnada posible. Y en tercer lugar, mostrar las cloacas del Estado, cuando por la razón de Estado éste transita por el crimen, lo cual moral y éticamente es tan bajo como la actividad de una banda terrorista o peor aún. Algo de novela negra tiene pero retrato social no porque precisamente hay muy poca sociedad civil. Eso habría sido otra novela. Me he centrado en esos pequeños mundos.

—Se centra en las motivaciones biográficas de los personajes no tanto en las políticas...

—Claro que hay motivaciones políticas, ideológicas. Las motivaciones de ETA son ideológicas, son totalitarias. Un marxismo-leninismo de manual impregnado de una exacerbación nacionalista casi carlista. Y en el caso del GAL, es servir a la razón de Estado de nuevo. Si no puedo luchar legalmente contra ETA porque las cosas se están yendo mucho de las manos utilizo el crimen, lo cual sería fascismo. Si hay ideología. Pero bueno, si se refería a la novela...

—Sí, en realidad le preguntaba por la novela...

—En la novela no. La novela no es ideológica, pero sí están las motivaciones ideológicas de algunos de los personajes. No las hay por mi parte, por el autor, por esa tercera persona que no opina de nada, apenas utilizo adjetivos. Muestro todo de manera muy desnuda. No es una novela ideológica por parte del autor.

—Algunos personajes se basan en referentes reales. ¿Qué pro-



“He procurado no hacer una novela tramposa”

blemas y qué ventajas encontraba en esta apuesta narrativa?

—Es una mezcla entre referentes reales pero también ficcionados, por eso lo justo era ponerles nombres ficticios puesto que en ningún caso se trata de relatos biográficos completos o fidedignos. Me he movido con absoluta libertad como escritor, con absoluta libertad narrativa y en cuanto a los personajes igual. Lo he hecho así porque me parecía que eran figuras que tenían buena carne literaria.

“He abordado el tema de ETA porque quería quitarmelo de encima, superar los fantasmas y pasar página”

—¿Ha utilizado el humor en esta ocasión?

—Muy poco. En mi obra en general siempre el humor es importante, en libros anteriores e incluso en mis columnas de prensa. Aquí no. Lo que cuento es una historia muy trágica, muy grave y el humor tiene muy poco espacio.

—Algunos personajes parecen llevados al extremo, un tanto caricaturescos...

—Hay una cierta dimensión más que caricaturesca quizá grotesca o esperpéntica. La tragedia y lo grotesco a veces están

cerca lo uno de lo otro. A eso sí tengo tendencia en mi literatura y tampoco me he podido sustraer en esta novela del todo a ello aunque bueno, hay poco de eso, creo.

—Está escrita en castellano, pero contiene algunos términos puntuales en euskera, ¿cómo se ha planteado estilísticamente esta cuestión?

—Quería que no fuera precisamente algo anecdótico o ridículo. No, simplemente un apunte ambiental de dar un poco más de veracidad porque claro, estás haciendo una ficción y dices, estos personajes son euskaldunes y hablan en euskera pero es una novela en castellano. Es casi un apunte para que no olvidemos que es así como piensan, como hablan. Pero en ningún caso de una manera peyorativa, para nada. No caigo en eso, en eso que se suele decir que un euskaldun en castellano no utiliza subjuntivos.

—En la portada de la novela aparece una cita de Fernando Aranburu, autor de *Patria*...

—Sí, Fernando me hizo una cita elogiosa. Terminé la primera versión de la novela antes de que Fernando publicara *Patria* con un tremendo éxito, pero en fin, en absoluto a la sombra de *Patria*. Está escrita en un tiempo parecido y bueno, ambas novelas están escritas por dos vascos que somos del mismo año, del 59, y supongo que es sintomático que hayamos escrito sobre el mismo tema aunque sea con un desarrollo narrativo distinto. La postura ética y crítica frente a ETA es la misma.

—De la producción cultural existente en el País Vasco sobre el tema, ¿tenía algún referente o algún otro documento que le haya servido para escribir la novela?

—Ha habido muchos libros anteriores sobre ETA lo que pasa es que algunos de ellos han sido escritos en euskera y no han sido traducidos. Yo no hablo euskera, por tanto no los he podido leer. Sí hay un cierto bagaje anterior, pero si he abordado yo este tema a esta altura de mi vida es porque quería tomar cierta distancia una vez que han pasado años y quería quitarme este asunto de encima. No es una novela de ajuste de cuentas. Quería contar esto porque claro, he vivido con ETA como todos los vascos de mi generación durante casi cincuenta años. A lo mejor escribirlo es una manera de distanciarlo de ello, de superar también los fantasmas y pasar página. Espero no volver a escribir sobre ello.

—La ficción tiene mucho poder a la hora de configurar relatos sobre la realidad, ¿cuál considera que ha sido su responsabilidad en este caso?

—Bueno, yo firmo mi novela y he procurado ser responsable en cuanto a que he procurado escribir la novela de la mejor manera que he sabido, con el mayor esmero que he podido y he procurado no hacer una novela tramposa, una novela mentirosa o con argucias y trampas.

—¿Cómo espera que sea la acogida?

—No tengo perspectiva todavía porque acaba de salir pero veo que a los medios les está llamando la atención, lo cual está muy bien, pero más allá de amigos que la hayan leído, no tengo ninguna referencia. Es pronto todavía.

María R. Aranguren

Un canto a la vida

Cuatro mendrugos de pan
Magda Hollander-Lafon
Periférica. 151 páginas

Los cuatro mendrugos de pan del título de estos fragmentos de memoria y reflexiones sobre la vida de una superviviente del Holocausto —la psicóloga infantil de origen húngaro Magda Hollander-Lafon— son aquellos que le dio, en el último momento, otra prisionera del campo de exterminio en que pasó parte de su adolescencia; le dijo que a ella le servirían para algo. En otra ocasión, lo que le tendieron fue un poco de agua, o unos zapatos que no la hicieran caer (y recibir por ello un tiro en la nuca)... O fue la visión de un día de cielo azul, milagrosamente visible sin el humo de los crematorios. La vida se compone de lo bueno y de lo peor, parece decir la autora; y puedes toparte con gente valiosa o con verdaderas miserias humanas. Tú decides qué tiene más importancia y cómo lo conjugas para poder vivir digna y conscientemente. E. S.



Tradiciones

El crimen del conde Neville
Amélie Nothomb
Anagrama. 113 páginas

Aquí está de nuevo la Nothomb, habituada a escribir en corto y a dar de comer de forma periódica a sus lectores. Esta vez lo que hace es contar un cuento de nobles venidos a menos que podría interpretarse como la lucha entre lo viejo y lo nuevo —esa hija que no entiende la manera en que sus padres se agarran a la tradición, aunque duela— y del materialismo posmoderno —la apariencia por encima de todo, aunque siga doliendo—. El conde del título está a punto de perder un castillo que ha permanecido en la familia durante generaciones y en el que, por conservarlo, han pasado frío y hambre (y hasta cuentan con algún cadáver en el árbol genealógico). Pero ahí está, dando la última gran fiesta y doliéndose por el paso del tiempo mientras es incapaz de entender a la juventud, representada por una hija adolescente que bastante tiene con la vida real como para preocuparse por el patrimonio. E. S.

